

REPRIMENDA
AL PROCURADOR GENERAL
SR. PROCURADOR GENERAL DE
LA NACION Y DEL REY :

Muy Sr. mio : es V. ó no Procurador General de la Nación y del Rey ? Si lo es real y verdaderamente como se titula ; porque consiente que tomando cuerpo esa guerra entre serviles y liberales llegue á dividirse en partidos la Nación con mengua y menoscabo suyo y con perjuicio de nuestro amado Fernando ? ó herrar ó dejar el banco ; si V. no es para el oficio dejelo á quien sepa desempeñarlo con fortaleza y teson , porque los momentos son preciosos y el mal que nos amenaza es grave sobre toda ponderacion. Los franceses , Sr mio son tórtas y pan pintado para una guerra intestina promovida por sentimientos y principios opuestos de religion y de fidelidad á los juramentos. ¿ Porque no clama V. al Augusto Congreso y al poder ejecutivo para que no se viole atrevidamente en su presencia la reciente ley de libertad de imprenta ? Tanto gritar porque no se llevan á efecto los decretos de las Cortes , como oye V. á los demas periodistas ; no le anima á V. á suplicar á S. M. que aterre y que confunda á quien no respète y cumpla el de la imprenta , mucho mas interesante que casi todos los otros , que han podido publicarse , pues que no cumpliéndose este , pueden minarse todos , y trastornar el Estado y subvertirlo ? ¿ Donde estamos , Sr. Procurador ? Si V. no vé lo que pasa , los demas que no tenemos voz , ni medios de que nos oigan , lo vemos , pero lloramos por único recurso tanto desastre y tanta calamidad , como nos prepara el que se haya hecho en algunos artículos ilusorios el decreto de libertad de imprenta , y que la Junta de censura , obre poco baxo esta consideracion. La lei est á bien concebida , pero se abusa de ella con tal descaro que deshonra á la Nación , al Congreso y al poder executivo ; y V. lo sufre y calla , Sr. Procurador ? Este abuso escandaloso me hace desear que



las Còrtes hubieran determinado que las venideras resolviesen cuando era tiempo de entrar los ciudadanos al goce de imprimir libremente sus ideas, como lo determinaron, respecto à los que han de ser Diputados en el artículo 93 de la Constitucion; si bien era mui importante que respecto à otros derechos, que no pueden negarse al hombre, y le ha declarado la misma Constitucion, previniese esta tambien la misma cortapisa. Una cosa es sancionar lo que justamente corresponde, otra y mui distinta el congregar á gozarlo; ni todos los tiempos son unos, ni estamos acaso en los de que se guarden todos los requisitos de una situacion tranquila, en que la Nacion no se halla.

La especie de anarquía en que la incomunicacion de las Provincias nos tiene, el número considerable de desertores y gentes reducidas à mendicidad, que han formado gavillas formidables de ladrones, la agitacion de los ánimos, la licencia de costumbres, la libertad de pensar son circunstancias, que exigen providencias fuera del orden comun; y para dar las facultades sobradamente á las Còrtes el artículo 308 de la Constitucion. Este artículo tambien las autoriza, para que se altere el orden de enjuiciar en delitos que toquen à la fè, si se viere que cunden las máximas impías, que brotan los escritos del dia; y en mi concepto hasta para establecer una *Dictadura eclesiástica*, nada temible, siendo, como son constitucionales y permanentes las Còrtes. Porque, Señor mio, si las especies irreligiosas que se estampan en los impresos cunden y se admiten por el pueblo, la Nacion abjurará la fè, y à evitarlo están las Còrtes absolutamente obligadas por cuantos medios les sean posibles, por los artículos 12 y 117 de la Constitucion, y sino cunden generalmente podrá excitarse una guerra civil, y este mal tambien deben precaverlo con prevision, y con toda fortaleza.

Pues, Sr. Procurador, clame V. con la vehemencia, que exigen el honor de Dios y de su Iglesia, el bien de la Nacion, los derechos de Fernando al trono, y la seguridad de todos nosotros. Acabese, vuelvo á decir esa guerra entre serviles y liberales, que si es una vagatela de mero entretenimiento, desdise de la gravedad española, y se resiente la Religion de que los primeros echen en rostro la impiedad y proyectos opuestos a la monarquía, y á la reconciliación.



culacion de los disidentes de América á los segundos, y que estos atribuyan á miras groseras de llenar la panza el celo de aquellos por la fè, y lo que opinan ser necesario para su conservacion. Acabese la burla y mofa, que se hace de las personas, de las comunidades, de los pastores y de los gobernantes. No se traspasen los límites de la libertad de imprenta, porque lo dicho, dicho, este abuso puede hacer ilusoria la misma Constitucion, y procure, V. Sr. Procurador, que los ánimos no se desunen, representando una y otra, y mil veces al Congreso, á fin de que tome las medidas de precaucion convenientes, para evitar nuestra desgracia.

Fuimos el asombro del mundo en 1808 por nuestra union y concordia, lo somos todavia por nuestra invencible constancia en la lucha, seamoslo tambien en no desmentir nuestra creencia catòlica, á la cual hemos debido el impulso de la resistencia á Napoleon, y la perseverancia en medio de tantas y tan encadenadas calamidades. El pueblo no es *ilustrado*, ni tenia mas enseñanza que la del catecismo, que dandole las ideas de lo recto, y de lo justo, sin otras filosofías, le hizo indignarse contra el usurpador. ¿ Quien puede desconocer esto viendo que en todas las Provincias se obrò del mismo modo, sin confabulacion anterior? Para proceder del mismo modo hubo de haber un motivo igual; este fue el intento à agresion de Bonaparte, y unos mismos principios, para graduar su injusticia, pero el pueblo no tenia mas que los del catecismo, luego á la Religion: y solo á la Religion debe el mundo, y debe España su libertad. Ea pues Sr. Procurador, manos á la obra, y no se desentienda de sus mas grandes obligaciones, en tanto que pide á Dios le dè á V. todo el esfuerzo preciso. — *Un ciudadano formal.*

IMPRENTA DE LA CONCORDIA, CADIZ 1813,



ciliación de los diputados de América á los europeos, y
 que estos europeos á su vez quisieran de nuevo la unión
 de los americanos por la fe, y lo que alguna vez necesario
 para la conservación. Así como la patria y mola, que se ha-
 ce de las personas, de las comunidades, de los pastores y
 de los gobernantes. No se tratan los límites de la liber-
 tad de imprenta, porque lo dicho, dicho, este libro que
 de hacer historia la misma Constitución, y prologo, V. de
 Proclamar, que los límites no se hacen, representando
 una y otra, y así veces al Congreso, á fin de que tome
 las medidas de protección convenientes, para evitar nuestra
 de guerra.

Unidos el asombro del mundo en 1803 por nuestra
 unión y concordia, lo sonó todavía por nuestra inmensa
 la constitución en la lucha, armados también en no por-
 mander nuestra eterna católica, á la cual hemos debido
 el impulso de la restauración á Napoleón, y la perseveran-
 cia en medio de todas y tan encabalgadas calamidades. El
 pueblo no es libre, ni tiene una enseñanza que la del
 catolicismo, que dando las ideas de lo recto, y de lo jus-
 to, sin otras falsas, le hizo indistinto contra el error
 y el mal. Quien puede de conocer esto viendo que en todas
 las Provincias se está del mismo modo, sin confabulación
 anterior? Para proceder del mismo modo hubo de haber un
 motivo igual; este fue el intento á agresión de Bonaparte,
 y unos mismos principios, para evadir su injuria, pero
 el pueblo no tenía más que los del catolicismo, luego á
 la Religión: y solo á la Religión debe el mundo, se debe
 España su libertad. La paz se le concedió, manteniéndose la
 obra, y no se desmoronó de sus mas grandes obligaciones,
 mas, en tanto que vive á Dios se de á V. todo el esfuer-
 zo posible. — La continuación formal.

IMPRINTA DE BA CONCORDIA, CADIZ 1813.

